



Luna en Capricornio

Luna en Capricornio

María Inés Zaldívar



CUANDO EN JULIO DE 2007 me saqué por primera vez eso que llaman La Carta Astral y tuve noticia de que había nacido un día sábado de madrugada bajo la regencia de la Luna en Capricornio, supe que junto a esa condición de mi nacimiento también había un libro que iba a llevar el mismo nombre.

M.I.Z.

Luna en Capricornio

© 2010, María Inés Zaldívar

© 2010, Lolita Editores Limitada

ISBN: 978-956-8970-00-0

Registro de Propiedad Intelectual N° 192.424

Dirección editorial: Francisco Mouat

Editora adjunta: Antonia Mouat

Coordinación editorial: Soledad Barrios

Diseño de portada y diagramación interior: Bernardita Espinoza

Fotografía de portada: Bruno Ollivier

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Primera edición: julio de 2010

Impreso en Andros Impresores S.A.

I

*Había un gran silencio
No había más que piedras
y los astros rodaban por el cielo*

Manuel Silva Acevedo

ABANICO

Con la espalda recta y sentada en la punta de una silla,
con las manos juntas y los ojos entornados,
meneo cuello y mano y, con cuidado,
despliego el pintado país de mi abanico.

La luz de esa Luna en Capricornio, en lo alto
abre paso a un camino que serpea entre varillas
y de salto en salto descubre nuevas formas
blanco y negro escondidas tras los pliegues.

Dibujo con tinta china, pluma y cierto tipo de papel
algunas siluetas conocidas que me vienen a la mente.
Son aguas y tierras, ríos y mesetas, mares y relieves
ciertos lugares recorridos y alguna cara conocida
para no perderme en la ruta de regreso a mi rincón.

Son seres misteriosos inhalados en un soplo
Son seres misteriosos exhalados por un soplo
Son seres misteriosos que se esconden
Son seres misteriosos que aparecen
en un tris
como el aliento.

EN LA CUNA

Qué sola está la guagua en la cuna.
Qué sola y lejana habita su cáscara
mientras corretea un aire tibio
meneando unas hojitas en lo alto.

Qué sola está la guagua en la cuna
parece una semilla solitaria de la era
que cayó fuera del surco por error.

Qué solita está la cría en su cajón.

PASEO

Busca el pie tierra firme y palpa peldaños de aire
que bajan hacia una habitación sin fondo

Su nariz reconoce algo en el oxígeno

En este gaseoso descenso involuntario
el anhídrido carbónico voltea en lo oscuro
y dando vueltas y vueltas y vueltas toca fondo

Al final del recorrido cae como colilla tirada en un rincón.

MADRE NATURA

Con el correr de los segundos, los minutos, las horas,
luego de los días, las semanas, los meses y los años,
descubrió que la hoja verde, roja o amarilla daba calor,
que la blanca podía ser el mejor pañal o paño de lágrimas,
y luego, para más tarde, la camisa de fuerza o la mortaja.

CARNAVAL

Nos puedes dar una vida nueva
dice la niña al señor mayor
con los crespos despeinados
irguiéndose del sueño
de entre extraños tules
cremosos como nubes
y se apoya en el suelo
con sus piernas flacas,
mientras sonrío
con una vasta boca
pintarrajeada de rojo
sobre una angélica cara
marcada de arrugas.

INDOORS

Se duerme como un ovillo de lana sin teñir
en una esquina de la cama *queen*
como un conejo pardo de ojos rojos
acurrucada en el rincón de un potrero,
sin entender por qué el cielo es tan grande
tan bello y tan lejano.

DAMA DELGADA

Desaparecer.
Huir y correr a perderse
escondiéndose como una fugitiva
detrás y debajo de las mesas de un restorán
lleno de clientes.

Hacerse humo, esa es la consigna.
Hacerse humo, vapor o flambeado.
Arder entre tenedores, cucharas y cuchillos,
junto al aperitivo, ensaladas y platos de fondo,
hasta nadar entre la crema de algún postre prohibido
reposando finalmente en el fondo de la tacita de café
y ya no estar más,
esa es la cosa.

En otras palabras:
desaparecer de vista
y
quedar
temblando
sin calorías
hasta traspasar
el
espejo.

CEGATONA

Le decían que no
le decían que no
no, no, no, no.
Y ella
dale que dale
dale que dale
corría
la insistente
y acezando
mirando el bulto
siguiendo el bulto
hasta que,
de tanto
tantear
y tentar
en lo oscuro,
la tontona
se cayó
de un porrazo,
dejando
allá abajo
apenas
apenitas
una órbita
así
transparente
como la córnea
de sus ojos
cansados.

SOBRE EL ARMARIO, SIN APURO

No me veo desde este invisible adentro
que es solo un revés de relieve irregular.
Soy delgada y fina como tela de cebolla,
como tela de cebolla, como tela de cebolla,
de cebolla, pero firme y sin olor.

Mis amplias cuencas siempre abiertas
guardan ojos y la sonrisa redibuja bocas
amigables sin importar su rictus anterior.
Sobre frente y pómulos la oferta es una sola
y, al igual que cuello, orejas no me fueron dadas.

No siento frío ni calor y noche día importan poco.
Algo sobre lágrimas y saliva me ha parecido percibir
de algunos ojos y bocas que me buscan pasajeras.
Pero también sé de algunas caras insistentes
que se pegan a mi piel como chicles desabridos
bajo un viejo pupitre de colegio en tiempos de calor.

ESTATUA DE SÁTIRO EN EL MUSEO DE *SAINT LOUIS*

En medio de una isla de piedra

bañada por cristales

la boca de ese dios

destila

baba

de

mármol

SEDA

Que calce anverso y reverso, sin espacios, sin asfixias
con el roce justo y preciso de la prenda sobre la piel.

¿La felicidad se parece al susurro de la seda
deslizándose cuesta abajo

o más bien al silencio de la tela
en su sereno reposo alrededor
de los pies?

II

*¿En dónde estará una historia
que volando en gaviota ebria
cayó a mis faldas un día
y de tan blanca me dejó ciega?*

Gabriela Mistral

JUANA

Está oscuro, hace frío, corre
Un viento que me cala hasta los huesos

Estoy dentro, es estrecho, camino
A tientas entre los muebles y las sombras
Que se filtran del jardín

Estoy hambrienta, no hay comida, huelo
El aroma de un caldo macerándose en la cocina
Al otro extremo del corredor

Estoy sucia, visto harapos negros, siento
El hedor de mi mugre y de mis liendres
Que cubren mi cuerpo y caminan por mis greñas

Estoy lejos, en las afueras, pasan
Los años uno a uno sobre el vano de la puerta
Y bajo este camastro lleno de inmundicia

Vienen voces desde fuera que me llaman loca
Pezuñas de caballos que se acercan, se detienen y se alejan
Escucho retumbar la voz de mi padre
Y luego el eco se torna débil, débil, y más débil

De pronto murmullos se deslizan entre sueños
Son voces, no, son coros persistentes de otras eras
De tiempos venideros que se conduelen por doquier
Me llaman pobre en mi poder

Víctima en mi casa y en mi trono
Inocente escollo en el orden de los tiempos
Y hablan de mí con piedad y con respeto

Soy cuerda y ejemplo de cautivas
Fecundo material de cantos y escrituras
Materia propicia para gestas y agasajos

Pero no tocan mi siglo, no comparten mi vigilia
Con mi frío, mi hambre, mis harapos y mis llagas
Sigo triste, seca, desgredada y sigue resoplando
El mismo silencio que me aprieta el corazón

Son voces que no entibian mis huesos invierno tras invierno
Ni sacian este hambre de tierno pan y amor correspondido
Tampoco abren estas puertas, no retienen lo que escapa
Ni tornan en lino y holandas el jergón que me acompaña.

Misera de mí, oh *infelice*, hoy nada pretendo apurar
Pues solo oigo clamores llegados a destiempo
Que no alcanzan para un pedazo de cielo estrellado
En esta noche mía de encierro y de miserias.

POR LA VENTANA

Soy inválida, tengo más de ochenta y estoy algo pálida.
Un gato, dos canarios y un par de macetas buscando
el sol en cada primavera me acompañan día a día.
Mi familia ya es solo un lejano recuerdo de flores
un ligero sonsonete que aparece de repente
y un algo de calor en las rodillas por noviembre.
Y fue en su tiempo ya de veras olvidado
no más que un corrillo pequeño y silencioso.

Me entretiene en las mañanas
tras la ventana norte de la sala
mirar la calle, la Alameda, su parque y más allá.
Por la tarde desvío al sur, hacia mi cuarto
o hacia un poniente blanco, azul y carcajadas
de muchachas y muchachos corriendo del liceo.

Luego la oscuridad de nuevo camina despacito
justo antes de la sopa, el té y las noticias
y otra vez hacia el poniente las afueras
con sus faroles, coches y afanes de colores.

Pero hace al menos un par de semanas
en el número 102 de la avenida, la que está
frente a la alcoba cruzando la otra acera,
una verde botella que escurría luminosa
un dorado chorro de champagne,
luce ahora opaca pendiendo en el vacío
como un recién ahorcado a la deriva.

Dicen que está descompuesta y no hay
dinero para hacerla funcionar.
Si es así, señor municipal,
¿por qué no la retiran?
Anuncia cosas que no existen.

MUSA

Empeñoso, pretendes quitarme el alma
arrancarme del paisaje en que habito
y clavav y clavav la punta de tu lengua
sobre el inasible tapiz que me dibuja

Tu obsesión husmea mi territorio,
joven ilustrado, y te transformas
con las ventanillas de tu nariz
que se abren y cierran encendidas
palpitando fuera de compás.

Deseas oler algo de mi aliento, pero yo,
relajada como en un baño de burbujas
(con tantos años de circo en el cuerpo)
me burlo de tus intentos danzando
sobre la alfombra de tu impaciencia
para luego esparcir perfumes baratos
que engañan tu avidez, joven montero,
y te desvías hacia territorios sin salida

¿Sabías muchacho que de madrugada
me hago palabra, letra a letra, sílaba a sílaba,
y que vuelo y aleteo en un abrir y cerrar de ojos
y que solo me percibes, me avizoras más bien,
con el rabillo del ojo, pero luego me escondo
de tus ansias, frágil avecita de rapiña
y me hago carroña sobre la cárcel
de tu página mañanera?

Ya estoy vieja, querido, ya estoy vieja
no me la trago tan fácil,
no insistas,
busca adrenalina y lucro en otra parte
pues aquí atiendo solo tarde mal y nunca
si es que.

LA CAJA DE VINO

1. Te he seguido la pista,
aunque no quisiera,
te he seguido la pista
con cierto culpable recato
hace meses, día a día
mañana y tarde; figura
larga y flaca, barba, ojos
aguados de dura luna,
ropas colgando en balanceo.

2. Presencia magnética
húmeda de ausencia que deambula
y agarra, y trastabillo
torpe, lerda y distraída
pierdo el paso.

3. Tres perros viejos,
negro, café y otro más clarito
en reposo o en calle y vereda,
subiendo y bajando
por Víctor Domingo Silva
desde la puerta reja del *bungalow*
hasta José Pedro Alessandri,
te acompañan junto a las raídas pantorrillas
mientras entre boca y cintura circula
entre tus dedos de pianista
una caja de vino.

4. Apareciste como el eco de otras tantas borracheras mostrando cada día un nuevo detalle de la causa: otro moretón, la suma de un gorro viejo o la resta de un botón, un zapato, el reloj, tal vez un diente, en picada cuesta abajo.

5. Tranco rápido y miradas de reojo desde dentro para no seguir el hilo del relato. Pasar como quien no quiere la cosa, así tipo no me importa nada, filo, indiferente.

6. Estas últimas semanas, a pesar del calorcito veraniego, tu omisión en el paisaje fue notoria. Pero hoy temprano, a la vera de la puerta, un escuálido rectángulo sobre una frazada gris más gris que el gris de la vereda.

7. Miro con apuro buscando precisión en el enfoque: en el marco del antejo un pucho en la boca, una joven mujer de jeans en cuclillas a la altura de tus hombros y cabeza (¿onda *Leaving Las Vegas* de Macul?) mientras tú, en el relajo, recostado cara al sol, como pasando impávido una temporadita en las Termas de la Muerte.

8. En la tarde, ya de vuelta, subiendo hacia el oriente bajo una sombra que no basta, dos motos con jinetes de uniforme veraniego, desmontados; más atrás un automóvil de puertas abiertas, con una pareja acalorada y silenciosa, y hacia la derecha junto a la mancha mañanera, la misma mujer ahora de pie, y el yaciente, más oscuro, sin los perros, una rodilla flectada sobre el suelo y el pucho albo, cegadoramente blanco, dentro de esa boca indescifrable.

9. Mirando la escena del crimen, sobre el timón, inundación de llanto acuoso y convulsivo que se mece en el oleaje de otras travesías. Con una especie de vacío que no es mareo, escribo pensando en la blancura del pitillo.

10. Pasan varios días de feriado antes del regreso. Ya de vueltas al circuito conocido no me animo a mirar hacia la esquina. No sé si por temor a tropezar con un fantasma sentado en la cuneta y a unos hombres que limpian el jardín y pintan y pintan y pintan la fachada, o bien por divisar a un tipo temblando que mira el infinito, junto a una mujer de impecable blanco con una botella de agua mineral en el costado.

III

*Cuando yo esté muriendo, pueden estar seguros,
una capa azul, de un azul profundo,
envolverá mi cuerpo de la cabeza a los pies*

Ledo Ivo

Para María Inés :

ahora sé quien eres
y adonde estás siempre.
Sé que no ha tocado vivir
en la misma ciudad
y en un mismo país de la tierra
al mismo tiempo.
y eso no me basta,
porque quiero estar juntos
y nunca es' juntos' constante.

Hoy es de noche
pero mañana despertaremos
juntos.
Siempre volví recordarte
Por si oloro para que seas
andré desnudo para ti para
siempre.

Jorge Milán

Proposición de la Comisión
al Ciego. p. 42, p. 72

*Es la hora de la tarde.
Una luz desleída anuncia el sol que se pone.
El astro se estaciona sobre el horizonte del mar
y se hunde calmadamente.*

Gonzalo Millán, La Laguna,
18:10, 17 septiembre 2006
Inédito de *Veneno de escorpión azul*.

PUNTO DE FUGA

De qué estamos hablando.
No me vengan con huevadas,
dolor, lo que se dice dolor,
ese bicho punzante y preciso,
se mira a la cara solo
en un minuto.

En el instante en que ella
viene, viene, viene, viene
y se queda; se queda y,
en ese preciso instante
del consiento en tu morir
te hace a un lado,
y se instala para siempre
en el cuerpo del amado.

GARABATO

No es mala leche, perdona,
es mugre y mala letra.
No puedo tomar bien el lápiz,
se me resbala,
tengo las manos con cenizas
y el agua se cortó con la sequía.

EL VELADOR

Mientras el reloj de cuarzo emite un leve tic, tic, tic
una mano misteriosa agita la cabeza sobre la almohada
y se menean con un vaivén las borras del inconsciente
dejando el vaso turbio sobre la mesita de noche.

En el silencio de lo oscuro cruje el cristal.

SUEÑO CONTIGO, PARECE

Cuerdas a punto de caer,
puertas que no encajan
en sus marcos de madera.
Cortinas que se abalanzan
desde lo alto y te envuelven
como un pesado manto.

Baldosas que se balancean
bajo la suela del zapato
y sacuden el cuerpo
de pies a cabeza,
en ese orden.

Despierto de primeras,
en el intento de amarrar
la cuerda a su soporte,
de cerrar la puerta con
un calce perfecto,
de correr y descorrer la cortina
fija, allá arriba,
con la fluidez del aceite,
para posar con paso plácido
el pie en tierra firme.

Despierto de segundas,
de verdad, de un golpe,
agarrada a la baranda
y a los dobleces de las sábanas,
intentando evitar ser chupada
por este abismo desvencijado.

MIRANDO LA TELE

Ante la urgencia de un salid sin duelo lágrimas corriendo,
siempre llantos prestados que brotan en los ojos del doliente
a causa de variados muertos ajenos, al parecer,
fueron más efectivos para hacer fluir los llantos propios.

Como que ante el yo soy otro, es decir,
ante esta pena mía que también es tuya,
se llorara con mayor desparpajo,
con mayor comodidad y provecho.

MICROONDAS

No me hago problemas con el Tiempo que pasa,
ni me hago cargo del río que fluye sin retorno
y su agua que no se bebe la misma dos veces.

Me aterra en cambio esperar segundo a segundo,
apoyada en el mesón contiguo al lavaplatos,
que se caliente este plato de sopa de tomates,
y oír al fin tres veces el pip, pip, pip
mientras tu recuerdo que se escurre
se congela dentro del refrigerador.

CARTA DE AGRADECIMIENTO

La presente es solo para decirte que agradezco mucho,
verdaderamente mucho, entre otras pequeñas cosas,
las dos escobillas regaladas. Esa de pelo de marta cibelina
comprada en Buenos Aires, Suipacha al llegar a Córdoba,
que sirve para dejar impecable todo tipo de ropa.

De igual manera, también gratitud por la otra,
esa de la farmacia de Manquehue con Isabel la Católica.
Sí, esa de plástico verdeclaro, que saca la mugre
que siempre se me incrusta debajo de las uñas.

Y agradezco también, cómo no, la herencia
de esta pequeña tijera con puntas curvas,
que aunque siempre fue tu alternativa válida
frente al temido cortaúñas familiar,
hoy me es tan útil y certera a la hora de
descoser bastas, dobladillos y entuertos varios.

Sin más, agradecida por una bella historia de amor para contar.

LA BANDEJA CON PATAS

Siete meses, tres semanas y un día después
encuentro una pestaña sobre la superficie
blanca de la bandeja con patas de madera.

Nadie la había usado desde entonces.

Enferma, en cama, releyendo la última prueba
del veneno, una leve pestaña en el rincón derecho,
ese pegado a mi cuerpo.

CERTEZA

Desde antes de conocernos
y sin decirlo durante años,
tu y yo siempre supimos
que esta batalla sería
cuerpo a cuerpo
verso a verso
y a muerte.

PREGUNTA, *AGAIN*

¿Ser algo más o ser algo menos?
me pregunto

¿Ser algo más que el referente oculto
de un manojo de versos de amor?

¿Ser algo menos que el referente oculto
de un manojo de versos de amor?

O, ¿ser solo el referente oculto
de un manojo de versos de amor?

THAT IS THE QUESTION

ASÍ, CON EL PASAR DEL TIEMPO se fue armando la escritura de esta Luna que presencié mi venida al mundo. Fragmentos acumulados desde hace años, otros que emergieron por esos días cercanos a la hecatombe, más otros que a partir de enero de 2008 fueron brotando como una respuesta al dolor e intensidad que me provocó la edición del diario de muerte *Veneno de escorpión azul* que Millán, así lo llamaba a petición expresa suya, me había encargado antes de morir.

Hoy, con cierta distancia de los hechos, puedo percibir cómo vida y palabra, cuerpo y escritura, poesía y amor, nítidas cada una y confundidas a la vez, fueron las coordenadas que enmarcaron el ciclo por donde se deslizó esa porción de vida compartida en este planeta. Eso sí, es necesario precisar: la escritura antecedió y sucedió esos diez años.

Tuve conocimiento de poemas de un tal Gonzalo Millán a fines de los 80, cuando hacía el Magíster en Literatura en la Universidad de Chile; allí logré conseguir unas fotocopias del poemario *Relación personal* y de algunos fragmentos de *La ciudad*. Luego, el 93, cuando estudiaba el doctorado en literatura en Rutgers University en New Jersey, USA, me encontré en la biblioteca de la universidad con los libros anteriores (ya no las fotocopias), más otros que desconocía: *Vida (1968-1982)*, *Sendónimos de la muerte* y *Virus*.

Más adelante, al segundo año de estudio, me correspondía precisar el tema para la tesis doctoral. Estaba claro que me interesaba hacerla en poesía chilena y española contemporánea, considerando a un poeta y a una poeta en los que predominara la visualidad y el erotismo. Así fue como el poemario *Vida* se convirtió en objeto de estudio de la investigación.

Más tarde, en julio del 94, estando de paso en Santiago -pues vivía en USA- conocí en una lectura poética de Manuel Silva Acevedo a Millán, a la persona que estaba detrás del objeto de investigación de mi tesis quien, a su vez, también estaba de paso, pues vivía en Holanda. Después de una presentación y un breve diálogo, cada uno a su lugar.

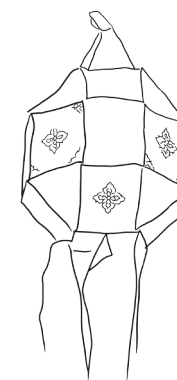
No hubo comunicación posterior y la tesis doctoral siguió su curso. Ya casi por terminar su escritura y de regreso en Chile, nos volvimos a encontrar en mayo del 96. Él volvía de sus travesías por el mundo; yo, pronta a doctorarme, buscaba trabajo y retomaba mi vida de señora chilena en Santiago.

A partir de junio reiniciamos el contacto y, el 18 de octubre de ese año, decidimos que queríamos seguir siempre juntos. Así fue hasta que él partió, ya sin retorno, justo diez años después, el 14 de octubre de 2006.

Pero como mencionaba antes, la despedida también trajo su cogollo de escritura; ahora, con su ausencia definitiva, debía cumplir el encargo: transcribir desde sus manuscritos, seleccionar y editar *Veneno de escorpión azul*. Era mi cierre prometido, nobleza obliga. De dónde saqué fuerzas, no lo sé, pero desde enero a abril de 2007 me sumergí en el veneno. En julio de 2007 el libro estaba publicado y, ese mismo mes, el develamiento de la carta astral de marras.

En el verano de 2008 no pude eludir el llamado: ahora me toca. Así, tomando palabras pasadas, presentes y futuras, se fue gestando esta *Luna en Capricornio* que hoy entrego a la tinta y el papel.

Hoy, domingo 11 de abril de 2010, en Santiago de Chile, escribo estas líneas, pues, al parecer, la vida continúa, y la escritura también.



ÍNDICE

I

Abanico	11
En la cuna	12
Paseo	13
Madre Natura	14
Carnaval	15
<i>Indoors</i>	16
Dama delgada	17
Cegatona	18
Sobre el armario, sin apuro	19
Estatua de sátiro en el museo de <i>Saint Louis</i>	20
Seda	21

II

Juana	25
Por la ventana	27
Musa	29
La caja de vino	31

III

Dedicatoria <i>La Ciudad</i>	37
Inédito de <i>Veneno de escorpión azul</i>	39
Punto de fuga	41
Garabato	42
El velador	43
Sueña contigo, parece	44

Mirando la tele	45
Microondas	46
Carta de agradecimiento	47
La bandeja con patas	48
Certeza	49
Pregunta, <i>again</i>	50
Así	51



Este libro se terminó de
imprimir en Santiago de Chile
en el invierno de 2010.

